

EVOLUCION DE /ě/, /ǒ/ TONICAS LATINAS EN EL LEONES DEL SIGLO XIII

MARÍA SOLEDAD DÍEZ SUÁREZ

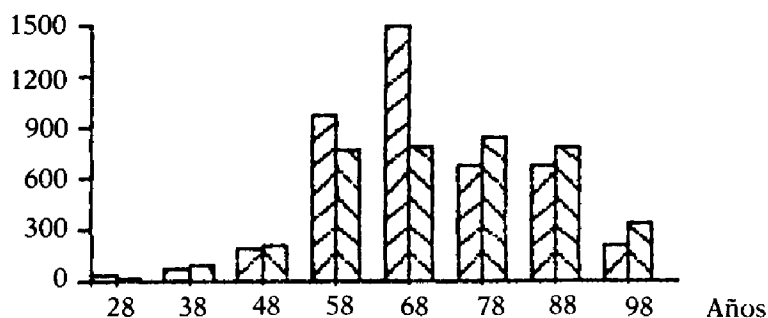
1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio fonético-fonológico, centrado en las vocales breves tónicas latinas /ě/ y /ǒ/, se ha realizado tomando como base la *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo*¹. Componen la colección un total de 608 documentos, que cubren, en su mayoría, una zona comprendida entre los actuales partidos judiciales de León, Astorga y La Bañeza, sin que falten documentos pertenecientes a áreas más alejadas. Estas zonas se han agrupado como pertenecientes al leonés occidental o al leonés oriental, según estuvieran en la margen izquierda o derecha, respectivamente, de los ríos Bernesga-Esla.

2. EVOLUCIÓN DE /ě/

La conservación de la grafía *e* predomina, sobre todo, a mediados de siglo, a pesar de que ya en los años 30 comienza a hacerse mayoritario el empleo de los diptongos. Ejemplos: *terra*, *tempo*, *inferno*, *semper*, *ben*, *pel*, *eguas*, etc.

COMPARACIÓN ENTRE CONSERVACIÓN/DIPTONGACIÓN



¹ M.^a C. CASADO LOBATO, *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo*, t. I (969-1260) y t. II (1260-1299 e índices) de la Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa», Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro» (C.S.I.C.), León, 1983.

La diptongación predomina tanto en el leonés oriental como en el occidental, con las siguientes grafías:

1.º El diptongo /ie/ aparece mayoritariamente, ya que con respecto a /ia/ representa el 93,5 % de los casos estudiados². Ejemplos: *tiempo, infierno, siempre, bien, quien, diez, diezmo, nieta, siete*, etc. Otras palabras en las que en castellano no triunfó la diptongación: *rienda* < *RENDITA*, *conuiento* < *CONVENTUM* y en *tiermeno* < *TERMINUM*. Este diptongo presenta las grafías *ie*: 79,54 %, y *ye*: 20,46 %. Esta última la encontramos en dos posiciones: En posición inicial como variante fuerte del primer elemento del diptongo: *ye* (< *ET*), *ye*, *hye* (< *EST*), *ye* (< *EGO*), *yera*, *yerañ*, *yera* y *yeguas*. En posición medial se encuentra minoritariamente: *syendo*, *enffyerno*, *efyerno*, *infyerno*, *Saugyelo*, *tenyente*, *myentre*, *seyend* y *seyente*. También se documenta /ie/ en otros vocablos pero no evolucionado a partir de una /ě/ breve³. Se reduce este diptongo a *i* en el sufijo *-ELLUM*: *Castilla*, *Coruillos* y *Quintanilla*. También en el numeral *DECEM* > *diz*, *SEDEAT* > *sia*, etc. Modernamente no se reduce a /i/, en especial ante sonidos palatales⁴. Podemos encontrar /ie/ en el leonés occidental y oriental. Más reducidamente occidental es la conservación de /ie/ ante vocal.

2.º El diptongo /ia/ aparece minoritariamente: 6,5 % en palabras como *ya* < *EST*, *ya*, *ia* < *ET*, *bian*, *quian*, *yarno*, *Castiala*, *ya* < *EGO*. Actualmente procedentes de *EGO* encontramos *yeu* en Sonandi (Asturias) y *yau* en Bandujo (municipio de Proaza)⁵.

Resultado de una diptongación antietimológica aparece /ia/ en *sian* < *SINE* y en *feciastes* < *FECISTIS*.

² No hemos considerado las formas procedentes de *MULIEREM* para el cómputo de las palabras que han diptongado a partir de una /ě/ breve tónica porque pienso que el diptongo no procede de la citada /ě/, sino que la *i* forma parte de la grafía palatal *gi* = [y] : [muyér]. La pronunciación latino-vulgar de la voz *MULIÈRE* fue *MULIÈRE* (G. BATTISTI, *Avviamento allo studio del latino volgare*, Bari, 1949, pág. 94; S. AVALLE D'ARCO, *Bassá latinitá. I. Vocalismo*, Torino, G. Giappichelli, 1970, págs. 39-40; V. VAANANEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1975, & 50, págs. 68-69; C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1970, páginas 105-106; H. LAUSBERG, *Lingüística románica I*, Madrid, Gredos, 1970, pág. 202; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, ed. 14, 1973, & 6.2, págs. 38-39). Este desplazamiento acentual motivó la diptongación de la /ě/ breve y de ahí que la mayoría de los investigadores hayan documentado en *mugier* un diptongo procedente de la /ě/ (E. STAFF, *Etude sur l'ancien dialecte léonais d'après les chartes du XIII^e siècle*, Upsula, 1907, pág. 235: *mulier* = *i* + *ie* < *e*). Actitud distinta parece que manifiestan Alvar (M. ALVAR, *El Fuero de Salamanca. Lingüística e Historia*, Granada, 1968, págs. 57, 133, 136) y Cintra (L. CINTRA, *A linguagem dos Foros de Castelo Rodrigo*, Lisboa, 1959, pág. 295), pues aunque no analizan esta cuestión, incluyen la voz citada anteriormente entre los ejemplos de grafía *gi*. Parece, por lo tanto, que la fonética de las voces *mullier*, *mogier*, *mugier*, *moyier*, *mulyer* y *muier* sea similar a la de *muler*, *moler*, *muyer*, *moyer*, *muller*, *moger* como [mužér], respectivamente.

³ Ejemplos de /ie/ no evolucionado de una /ě/ breve tónica: *fierme* < l. vg. *FIRMIS*, latín *FIRMUS*, *sien* < *SINE*, *ouiellas* < *OVICULAM*, *oriella* < *AURICULAM*, *Riegla*, *Riegla* < *REGULAM*, *heriedes* < deriv. de *HEREDARE*, *uieno* < *VENIT*, *viendo*, *uienda* deriv. de *VENDO*, *viendos* < *VENTILARE*, *uientura* < *VENTURA*: *despiensas* < *DE* + *EXPENDERE*.

⁴ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, & 10.2.

⁵ L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, «Contribución al vocabulario del bable occidental», *IDEA*, Oviedo, 1957, pág. 444.

La grafía *ya* frente a *ia* aparece mayoritariamente en un 61,21 % y al igual que en el caso de *ye*, se encuentra sobre todo en posición inicial: *yarno* (< *GENERUM*) *ya* (< *EST*), *ya* (< *EGO*), *yasi*, *ya* (< *ET*). En posición medial: *Castyala* y *byan*. Se documenta /ia/ en el leonés occidental, en donde aún pervive hoy.

2.1. Diptongación a pesar de la yod

En primer lugar he de subrayar que, en contra de lo que ocurre en castellano en donde la yod impide la diptongación, en leonés, aunque predominan las formas sin diptongar, hay ocasiones en las que /ě/ tónica ha dado /ie/ a pesar de la yod: *vienga*, *tienga*, *tiengo*, *retiendo*, *siea*. Sin embargo, esta diptongación sólo se produce, como puede observarse, en unas pocas formas verbales que pudieran ser analógicas de las formas que diptongan por no ir en este contexto determinado⁶.

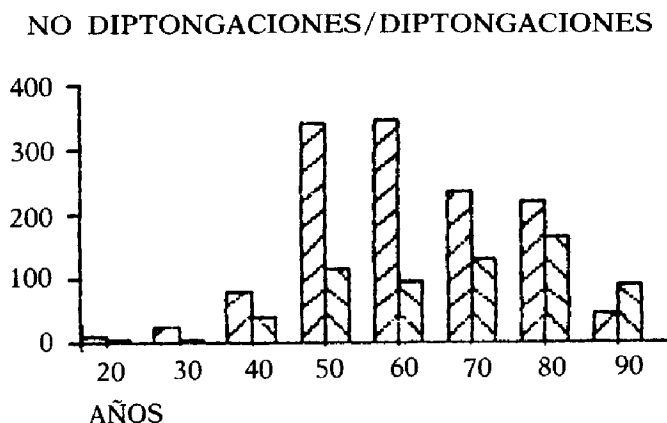
3. EVOLUCIÓN DE ō BREVE

La grafía del diptongo procedente de /ō/ ofrece gran variedad: *Ue*: 80,99 %. Se reduce a *e* en el vocablo *Eferte* (doc. 494). *Uo*: 9,23 % y con grafía *vo* en un 0,41 %. *Ua*: 8,98 %. Muy minoritarios son los resultados *oe* y *oi/oy*.

Lo más destacable en la evolución de /ō/ es la clara diferencia que existe entre los resultados de /ō/ no condicionada y los de /ō/ seguida de yod.

3.1. /ō/ no condicionada

El resultado gráfico que predomina, en la mayoría de las ocasiones, es *o*. Solamente al finalizar el siglo, es decir, en los años 90, es cuando comienza a predominar la diptongación. Ejemplos: *SOLITUM* > *soldos*, *ssoldos*, *sollos*, *solidos*: 100 %; *NOSTRUM* > *nostro*: 91,69 %; *CORPUM* > *corpo*: 80 %; *POPULUM* > *poblo*, *poula*, etc., en el 76,92 %; *BONUM* > *bono*, *bonos*, etc., en un 74 %; *PORTAM* > *porta*: 62,5 %; *MORTEM* > *morte*: 56,47 %; *NOVAM* > *noua*, *Uilanoua*: 55,81 %, etc.



⁶ L. LÓPEZ SANTOS, «La diptongación en leonés», *AO*, x, 1960, pág. 303; F. SCHÜRR, «Umlaut und Diphthongierung in der Romania», in *Roman. Forschungen*, 1936, págs. 304-305.

3.1.1. Diptongo /ue/

El resultado /ue/ procedente de /ō/ tónica latina⁷, es el diptongo que encontramos un mayor número de veces repartido a lo largo de toda la centuria. Su uso empieza a ser prolífico a partir de 1260, sobre todo en el último tercio de siglo: *muerte, suelo, bueno, ruego, pues, despues, fuero, nuevo, luego, huerto, bueys, bues, fuera, nuestra, tuerto, cuestras*. También se produjo en *CHRISTOPHORU* > *Crestueual* y *Cristueual*.

Se dan casos de diptongaciones antietimológicas, coincidentes con el castellano en: *MOBILEM* > *muebre, muebles*, por analogía de esta palabra con el verbo *MŌVEO*. También en *DEMONSTRARE* > *demuestre*.

3.1.2. Diptongo /uo/

Aparece solamente en 63 ocasiones en las palabras siguientes: *Uorto, vortos, vuostra, muerte, buon, nuostras* y *suolos*.

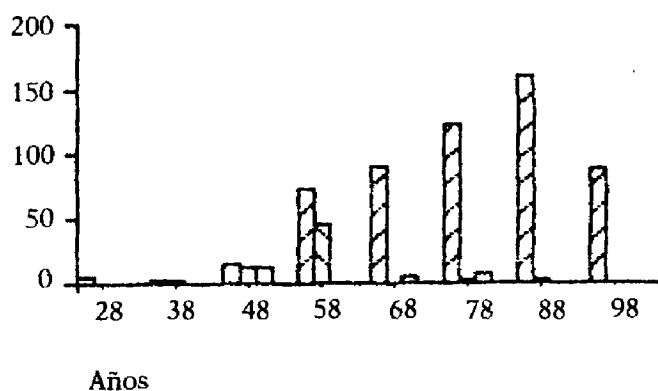
3.1.3. Diptongo /ua/

Este diptongo alcanza su mayor representación en la década de los 50. A partir de entonces sólo aparece de manera aislada: *nuastro, buanos, depuas, de puas, puada* y *fuaro*.

3.1.4. Evolución de /ō/ no condicionada a lo largo del siglo XIII

En el gráfico, que puede verse a continuación, aparecen representados los diptongos /ue/ primera barra, /ua/ segunda y /uo/ tercera. Es el diptongo /ue/ el que primero se documenta, si bien es verdad, que hasta los años 50 no comienza a tener una preponderancia clara, y a partir de los 60 es cuando alcanza un predominio casi absoluto.

DIPTONGOS /ue/, /ua/, /uo/



⁷ /ō/ > /ue/ se ha explicado desde distintos ángulos. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, 1950, pág. III, niega la posibilidad de que el acento haya recaído sobre el elemento más cerrado, u. También rechaza la hipótesis de Goidánich, quien supone que *ō* > *uó* *qō* *qé* (*Orígenes*, pág. 113). M. Pidal los explica (*Orígenes*, págs. 124-128) diciendo que ninguna vocal presenta un timbre uniforme a lo largo de su emisión. Para Alarcos (E. ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1974, págs. 222-223), que sigue a M. Pidal, las fases principales serían: *q* > *ōa* > *qa* > *ōa* > *oe*; *q* = *q̄q* > *q̄q̄*

w̄q > *w̄á* > *w̄á* > *w̄q* > *w̄q̄* > *w̄q̄* / *w̄ō*

Veamos en un esquema estos resultados:

Primera mitad del siglo XIII

		20	30	40	50	
DIPTONGACION		36,37 %	7,7 %	31,58 %	25,5 %	
/õ/ no condic.	DIPTONGOS	/uo/	0 %	0 %	30,56 %	0 %
		/ue/	100 %	50 %	36,11 %	60,07 %
		/ua/	0 %	50 %	33,33 %	37,93 %
NO DIPTONGACION		63,63 %	92,3 %	68,42 %	74,5 %	

El predominio de la no diptongación es claro, aunque tiene tendencia a ir disminuyendo. En los 50 y también en los 60, como después se verá, vuelve a incrementarse ligeramente la conservación, pero esto es debido a cuestiones gráficas y no fonológicas, al igual que en el caso de /ɛ/, debido, sobre todo, a determinadas particularidades de ciertos escribas.

Segunda mitad del siglo XIII

		60	70	80	90	
DIPTONGACION		21,14 %	35,8 %	42,52 %	67,97 %	
/õ/ no condic.	DIPTONGOS	/uo/	3,13 %	4,47 %	0 %	0 %
		/ue/	96,87 %	94,02 %	99,38 %	100 %
		/ua/	0 %	1,49 %	0,62 %	0 %
NO DIPTONGACION		78,86 %	64,2 %	57,48 %	32,03 %	

Solamente al finalizar el siglo, es cuando comienza a predominarla diptongación ya que hasta entonces, los casos diptongados son muy minoritarios.

3.1.5. *Resultado /u/*

Aparece este resultado por dos causas principalmente: Por efecto del wau. La /u/ atraída de la sílaba siguiente hace que no diptongue la /õ/ tónica, al ser inflexionada por ella. El resultado mayoritario es /u/ con el 83 % de los casos analizados frente al 10 % de /ue/ y al 7 % de /o/. Ejemplos: *POSUI* > *pus*, *puse*, *pusi*, *pusso*, *puso*, *pusolles*. Por analogía con los verbos de la conjunción *o... ire* en *COMPLEO*: *Cumple*, *cumpla*, *cumplan*. Esta grafía *u* representa en este ejemplo el 100 % de los casos.

3.1.6. *Resultado /o/*

A veces y como resultado minoritario, encontramos /o/ a pesar del wau en: *POSUI* > *posi*, *pos*, *possi*.

3.1.7. *Resultado /oi/*

Solamente se documenta en: *POST* > *poys, despois*⁸.

3.1.8. *Resultado /oe/*

Aparece /oe/ en muy reducidas ocasiones: 0,14%. *CORPOREM* > *coerpo* (doc. 601). Como resultado de una diptongación antietimológica en: *MOBILEM* > *moebre* (doc. 387, 1262).

3.2. /õ/ más yod

Casos que se documentan: *Uuey, vuey, uoi, uoi, uoy, uuay* < *HODIEM*; *mueo, mueyos* < *MODIUM*; *nueche* < *NOCTEM*; *uuecho, vuecho* < *OCTO*; *suelgo* < *SOLEO*; *tuelga* < *TOLLEAT* y *vochocientos* cp. de *OCTO*. Estos resultados, reflejados en un esquema, quedarían de la siguiente forma:

		30	40	50
DIPTONGACION		100 %	100 %	100 %
/õ/ más yod	/uo/	100 %	100 %	80,95 %
	DIPTONGOS			
	/ue/	0 %	0 %	14,29 %
	/ua/	0 %	0 %	4,76 %
NO DIPTONGACION		0 %	0 %	30 %

Esto quiere decir que en la primera mitad de siglo el predominio de la diptongación es casi absoluto, al igual que el uso prácticamente exclusivo del diptongo /uo/, que sólo en los 50 empieza cediendo terreno en favor, sobre todo, de /ue/, diptongo que a partir ya de los 60 comenzará a predominar.

⁸ Este resultado de *POST* no sabemos a ciencia cierta si se formó por atracción de la yod a la sílaba anterior, ya que su etimología no está lo suficientemente aclarada. Meyer-Lübke establece *Postj* como etimología segura para el francés y probable para el español y portugués (MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, Genève-Marseille, III, 1974, & 557, pág. 624). Leite de Vasconcellos coincide también en este étimo que serviría para explicar la voz portuguesa, gallega *pois* y mirandesa *despuis*: *Posti poiste* o *poist pois*. También propone el étimo *pox* analógico de *mox*; *pox* daría *pois* como *sex* > *seis* (J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Estudios de Philología mirandesa*, Lisboa, 1900, I, págs. 449-450). J. NUNES (*Compendio de Gramática histórica portuguesa*, Lisboa, ed. 3.ª, 1945, pág. 345) recoge la opinión de Leite (R. LAPESA, «Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés», en *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1984, pág. 55). F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, París, 1966 (Halle, 1913), & 665, pág. 283, propone *posia* y afirma que el diptongo de la forma leonesa y portuguesa *pois* se ha formado por atracción. Junto a estas etimologías, Corominas, García de Diego y M. Pidal presentan *POST*, *DEPOST*, la primera para el castellano *pues* y la segunda para el portugués *depois*, occitano *depueis*, francés *depuis*, italiano *dopo* (J. COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, s.v. *pues*). También R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, & 128.2, pág. 334; V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*, Gredos, Madrid, 1961, pág. 255.

El panorama que reflejamos a continuación es completamente distinto y corresponde a la segunda mitad del siglo XIII:

		60	70	80	90
DIPTONGACION		28,57 %	22,86 %	17,39 %	11,12 %
/ō/ más yod	DIPTONGOS	/uo/ 16,67 %	0 %	12,5 %	0 %
		/ue/ 83,33 %	100 %	87,5 %	100 %
		/ua/ 0 %	0 %	0 %	0 %
NO DIPTONGACION		71,43 %	77,14 %	82,61 %	88,88 %

Se puede comprobar el cambio tan importante que se ha producido en la evolución de /ō/ más yod, en esta segunda mitad del siglo XIII. Hay un claro predominio de la no diptongación, que va aumentando hasta finales de siglo, todo lo contrario de lo que ocurría en la primera mitad, además ahora, el diptongo empleado por excelencia es el /ue/, que en las décadas de los 70 y de los 90 llega a ser exclusivo. El diptongo /uo/ tan empleado en los primeros momentos ha comenzado su declive.

¿Por qué durante la primera mitad del siglo es tan frecuente la diptongación de /ō/ más yod y por qué decae a partir de los años 60? Posiblemente la respuesta esté en que en esa época comienza a hacer su efecto la nivelación lingüística que desde la corte de Toledo se hace con Alfonso X. Este hecho lo confirma R. Lapesa⁹ para los documentos escritos a partir de 1275. Esta diptongación está atestiguada en el leonés occidental y oriental y hoy día es uno de los rasgos más característicos del habla viva.

Sin embargo, hay autores que opinan que no se produce diptongación de /ō/ más yod¹⁰.

Para Catalán y Galmés¹¹ la toponimia actual nos confirma la extensión antigua de la diptongación ante yod. Es importante destacar la opinión de L. López Santos¹² quien llega a suponer que en el caso de /ō/ sería el influjo de la yod el que originaría el proceso diptongador, en tanto que la /ě/ diptongaría espontáneamente. Esta hipótesis se apoya en parte en la teoría de Schürr al considerar que los diptongos procedentes de /ō/ serían generalizaciones de los nacidos ante yod. No se muestran de acuerdo Catalán y Galmés¹³ ni Alarcos¹⁴.

⁹ R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, ed. 8.ª, 1980, pág. 63.

¹⁰ F. DE ONIS, *Contribución al estudio del dialecto leonés*, Salamanca, 1909, pág. 16; L. CINTRA, págs. 164-165; R. LAPESA, *F. Avilés*, pág. 17. En los Fueros leoneses, Alvar sólo cita un caso: *escueya* del Fuero de Ledesma (M. ALVAR, *F. Salamanca*, pág. 143). En otros textos, los ejemplos se reducen a unas cuantas formas que son las que se mantienen en la actualidad: STAAFF, pág. 207; V. FERNÁNDEZ LLERA, *Gramática y vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid, 1929, pág. 13; R. LAPESA, *Asturiano*, pág. 232; L. LÓPEZ SANTOS, *Diptongación*, pág. 303. También M. PIDAL, *Orígenes*, & 25, págs. 139-140, y en *El dialecto leonés*, IDEA, Oviedo, 1962, págs. 39-40.

¹¹ D. CATALÁN y A. GALMES, «La diptongación en leonés», AO, IV, 1954, pág. 110.

¹² L. LÓPEZ SANTOS, *Diptongación*, págs. 302-303.

¹³ No se muestran de acuerdo con la simplificación que la teoría de Schürr supone Catalán y Galmés (CATALÁN-GALMES, «La diptongación en leonés», págs. 100-102 y 116).

¹⁴ Tampoco ALARCOS (E. ALARCOS, «Efectos de la yod sobre la vocal tónica en español», in *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, París, 1965, III, pág. 945).

3.3. /õ/ más nasal agrupada

La /õ/ no diptonga en 98,96 % de los casos en los que la /õ/ es inflexionada por la nasal agrupada. Esta falta de diptongación es muy frecuente en la palabra *DOM(I)NUM*. Es necesario hacer una distinción entre los resultados de esta palabra cuando funciona como sustantivo y cuando aparece como título de respeto precediendo al nombre propio, ya que en este caso su uso proclítico favorece la no diptongación. Cuando se usa como sustantivo diptonga en un 61,90 % de casos, mientras que empleada proclíticamente no diptonga nunca. Esta falta de diptongación de /õ/ más nasal agrupada predomina en todas las zonas. Sólo encontramos algún caso diptongado en León y en su parte occidental: Carrizo y Valduerna. En el leonés actual también es muy frecuente la no diptongación. En los textos estudiados comienza a diptongar a partir de los años 50 y continúa haciéndolo muy minoritariamente hasta finales de los 80. El diptongo que predomina es /ue/: *fuate, puente* y *duena*. Con diptongo /uo/: *puonte*.

3.4. Situación de /õ/ en el leonés actual

El occidente del dialecto presenta vivas, al lado de *wé* las soluciones *ua* y *uo*, mucho más frecuente esta segunda¹⁵. El habla actual tiende —en el occidente siempre— a *uo*, *uõ*, *ue*. Todos los investigadores coinciden en señalar la gran riqueza de timbre en el segundo elemento del diptongo. En líneas generales se puede afirmar que no hay norma fija, ni siquiera entre los mismos hablantes, en un mismo hablante. Los ejemplos han sido ordenados por Catalán y Galmés¹⁶.

4. CONCLUSIONES

En los documentos analizados hay una serie de casos muy concretos en los que, sin duda, se percibe la influencia gallega o latina, por lo que no se puede rechazar que algunas vocales sin diptongar sean debidas a dichos influjos. En el caso de /ẽ/ la diptongación predomina, aunque ligeramente, desde las primeras décadas, lo que quiere decir que esta diptongación estaba plenamente consolidada en el siglo XIII y que el diptongo se habría producido en la lengua hablada desde época muy temprana.

Como ejemplo clarificador valga el hecho de que el documento número 2 datado en 1060, que está escrito en lengua latina incluye, sin embargo, dos únicos testimonios de la lengua romance: *Ripiella* y *Lamiella*. Es muy significativo que sean precisamente dos topónimos los vocablos diptongados, mucho menos expuestos a las influencias de los escribas. Esto significa que la diptongación de /ẽ/ estaba consolidada, al menos, desde mediados del siglo XI, y que en la escritura no alcanza esta consolidación hasta el siglo XIII.

¹⁵ *Revista de Filología Española*, I, 1914, pág. 181.

¹⁶ D. CATALÁN y A. GALMES, *Archivum*, IV, 1954, págs. 87-147.

¿Por qué se produce esta discrepancia entre grafía y fonema? Parece que el problema radica en la falta de consolidación de los diptongos¹⁷. Por esta razón los escribas sufren influencias externas a la propia fonología de la época. Así, la tradición latinista impera, por ejemplo, en Iohan Pérez, escriba en el que se observa no sólo una falta de diptongación en *ben, terra*, etc., sino también otra serie de rasgos latinos como la falta de metátesis de la *r* en *semper*, etc. Esto supone que, en ciertos casos, la grafía *e* está representando, en realidad, una bimatización que ya se producía en la lengua hablada y que se decantaba en favor de los diptongos /ie/ e /ia/ con variabilidad del segundo elemento. Además de este factor latinizante que conlleva la no correspondencia entre grafía y fonema, se rastrea otro también muy importante que coadyuva para que la grafía sea *e*, tal es el uso y abuso de fórmulas notariales, muy influidas por el gallego, idioma culto por excelencia de la época. Así, por ejemplo, la fórmula que se repite en muchos documentos:

«... con Iudas en *enferno* dannados...»

Este influjo se ve claramente en el escriba Vivianus. En sus escritos predomina la diptongación, sin embargo, aparece siempre *terra* y la fórmula anteriormente citada. En estos casos, la *e* de *terra* y de *enferno* no se corresponden con la fonología usual para los hablantes de la época, ya que está claro que la *e* está representando una pronunciación bimatizada de la /e/.

Todo este conjunto de factores deja de actuar, sobre todo, en el último cuarto de siglo, fecha en la que comienza a predominar la diptongación, incluso en estos formulismos.

En el documento 506 de Iohan Pérez datado en 1282 ya aparecen con diptongo grafías que en los escritos de 1260 de este mismo notario encontramos con *e*. Así se documentan *siempre, bien*, etc. Igual ocurre con la fórmula notarial, anteriormente estudiada, que ahora aparece:

«... con Iudas enno *infierno* damnado...».

Esta claro, por lo tanto, que la diptongación de /ë/ comienza a consolidarse en la escritura desde principios del siglo XIII, aunque no se afianza definitivamente hasta el último tercio del siglo. Sin embargo, en el habla esta consolidación ya se había producido, al menos, desde mediados del siglo XI.

En el caso de /ö/, palabras como *solidos, soldos, morte, nostra, corpo, foro*, son de uso muy frecuente en las fórmulas notariales y el escriba estaba acostumbrado a transcribir con grafía *o*. *Foro*, incluso, aún vive hoy en el lenguaje forense¹⁸.

Se nota, con relativa claridad, la influencia latina en los escritos de Iohan Pérez, al igual que en el caso de /ë/, en los que se repiten las mismas palabras

¹⁷ E. ALARCOS, *Fonología*, pág. 220.

¹⁸ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 131.

siempre sin diptongar: *nostros, morte, soldos, bon*, aunque los documentos que aparecen después de 1260 ya empiezan a diptongar la /*õ*/. En 1272 (doc. 442) de este notario seguimos encontrando *nostro*, pero ya diptongan en /*ue*/: *fueros, buenas y ruego*. En el último documento escrito por él que data de 1282 ya diptongan la mayoría de las palabras: *puebla, despues, muerte y buenas*. Sin diptongar: *soldos y forcia*.

Por lo tanto, se puede decir que la influencia latinizante en la grafía comienza a desaparecer a partir de los años 70.

Un hecho destacable es la diptongación ante yod. Este tipo diptongante metafonético, condicionado a la presencia de un elemento palatal, es el que todos reconocen como más universal, más lógico y más exigido por las leyes fonológicas de la Rumania, puesto que se produce por la acción asimiladora de la palatal que produce el cierre de la *o* y de la *e* abiertas. Para muchos, este proceso no sólo es explicable, sino necesario. Al menos, este influjo asimilador es el más antiguo y más general¹⁹.

En los documentos de Carrizo, la /*ě*/ solamente diptonga ante yod en algunos verbos, según ya se ha visto. En cambio, la /*õ*/ diptonga seguida de yod en numerosos casos, sobre todo hasta mediados de siglo. Todo lo contrario de lo que ocurre con la diptongación espontánea que no alcanza mayoría hasta los años 90. Podemos aceptar que en leonés la /*õ*/ no condicionada diptonga más tardíamente que la /*ě*/.

Finalmente, destacaré unos puntos que me parecen de sumo interés:

1. La diptongación de /*õ*/ seguida de yod fue la originaria en el dialecto leonés.

2. El diptongo resultante de esta evolución fue /*uo*/ y, por lo tanto, el primero que se desarrolló, dominando ampliamente en la primera mitad del siglo XIII, dando paso a partir de los 60, al diptongo /*ue*/.

3. La diptongación de /*õ*/ no condicionada se consolidó tardíamente en la escritura, comenzando a predominar solamente en la década de los 90. El diptongo /*ue*/ predomina siempre en este contexto, aunque en las primeras décadas se emplean casi indistintamente los tres diptongos, pero a partir de mediados de siglo es empleado ya de manera casi absoluta.

4. La diptongación está presente tanto en el leonés oriental como en el occidental.

5. Para explicar la preponderancia de /*uo*/ en el leonés actual podrían ser suficientes estos resultados, altamente significativos del papel jugado por el citado diptongo en las hablas leonesas medievales, en las cuales /*uo*/ fue el de uso mayoritario como resultado de la diptongación de /*õ*/ más yod y plenamente consolidado en la escritura desde principios del siglo XIII, lo que quiere decir que en el habla esta consolidación se habría producido desde época muy temprana. Está claro, pues, que esta evolución fue la originaria del leonés ya que la diptongación no condicionada por la yod fue mucho más tardía.

6. La diptongación de /*õ*/ seguida de yod tuvo una evolución mucho más estable que la de la /*õ*/ no condicionada ya que las primeras décadas el único

¹⁹ Tal es la opinión común: R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 101; E. RICHTER, «Beiträge zur Geschichte der romanismen», 82, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, Halle, 1934, pág. 142.

resultado fue /uo/, lo cual parece ser una prueba más de que fue la evolución propia de /õ/, consolidándose en época más temprana y de que la evolución de /õ/ no condicionada pudiera ser analógica, por lo que su consolidación se produjo en época posterior.

7. A la vista de estos resultados nos hacemos las siguientes reflexiones: Según E. Alarcos, hubo un estado primitivo en que el escriba tenía dificultad para transcribir exactamente los elementos del diptongo, de ahí la variabilidad entre *o*, *e*, *ay* y de ahí también, dice, el que el fonema /õ/ aunque realizado ya como diptongo, funcionara aún durante largo tiempo como unidad fonemática. Ante esto, yo me pregunto si los escribas tenían tanta dificultad para transcribir el resultado de /õ/, que lo mismo era /ue, ua, uo/ e, incluso, /o/, ¿por qué la evolución de /õ/ más yod fue /uo/ y no /ua, ue/ ni se mantuvo en /o/ ya desde los primeros documentos?, ¿por qué aparece una mayoría tan aplastante (el 100 % en los años 30 y 40) precisamente de /uo/ y no de otro resultado? Además, si hubiera habido vacilación, ¿no se habrían dado todos los posibles resultados indistintamente? Ante estas preguntas, parece que la contestación es clara, si se hace diferencia entre la evolución de /õ/ no condicionada y la de la /õ/ seguida de yod. Parece que el problema surge en el primer caso, como ya se ha estudiado, ya que en la época que nos ocupa, siglo XIII, aún no se ha consolidado la bimatización producida como resultado de una /õ/ no condicionada y, por lo tanto, sólo y exclusivamente en esta circunstancia, habría vacilación a la hora de utilizar unas u otras grafías para representar este resultado por parte de los escribas, y no en el caso de /õ/ más yod, en el que el diptongo /uo/ ya aparece consolidado desde los primeros documentos y, por lo tanto, desde principios del siglo XIII. Así pues, este fenómeno sería mucho más antiguo y podría remontarse al protorromance, aunque una cosa es el origen y otra la consolidación del fenómeno.

Esto viene a corroborar el hecho de que perviva aún hoy en el leonés occidental este diptongo, a pesar del gran empuje sufrido por parte de /ue/ que empezó a desplazar a /uo/ a mediados del siglo XIII y, sobre todo, por ser el diptongo exclusivo del castellano, con la salvedad de que esta lengua no diptongó en este contexto determinado de /õ/ más yod, sino solamente cuando la vocal no estaba condicionada²⁰.

²⁰ Hay autores que han negado al dialecto leonés la diptongación autóctona: A. MOREL-FATIO (*Recherches sur le texte et les sources du Libro de Alexandre*, pág. 30) destaca la «tendencia muy marcada del leonés a mantener la *o*». E. GESSNER (*Das Altleonische. Ein Beitrag zur Kenntnis des Altspanischen*, Berlín, 1867, pág. 3) nota que la antipatía del leonés antiguo por la diptongación de /õ/ es mayor que la de /è/. J. CORNU (*Études de phonologie*, pág. 89), supuso equivocadamente que el *Poema de mio Cid* se había escrito en Asturias, porque diptongaba /è/ y no /õ/. F. HANSEN, en *Estudios sobre la conjugación leonesa*, Santiago de Chile, 1896, pág. 4; E. STAAFF, en *Etude sur le dialecte leonais*, piensan que el leonés primitivo no diptongaba. E. MULLER, en *Sprachliche und Textkritische Untersuchungen zum Altspanischen Libro de Alexandre*, Strassburg, 1910, acepta esta posición para el leonés occidental. E. ALARCOS, en *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, pág. 19, y W. MEYER-LÜBKE, *Gram. Rom.*, pág. 196, están de acuerdo con esta restricción. F. SCHURR, en «La diptongación iberorrománica», *Revista de Dialectología*, VII, 1951, págs. 379-390, defiende que el único diptongo originario es el condicionado por yod o por inflexión metafónica. Pero esto, no sólo para el leonés sino para toda la Romania. Estos planteamientos han quedado superados desde que MENÉNDEZ PIDAL, en el *Dialecto leonés*, págs. 38-41, y después en los *Orígenes del español*, demostrara el carácter autóctono de la diptongación leonesa, tan antigua como la castellana. R. LAPESA, en *Asturiano y provenzal en el F. de Avilés*, amplió la interpretación de M. Pidal. Todas las explicaciones sobre las vocales no diptongadas según exponen CATALÁN y GALMES (*Diptongación*, pág. 94 y sigs.) se pueden resumir diciendo que no responden al habla viva, sino que se deben a una suma de factores que presionan sobre el lenguaje escrito.

